

El esclavo Ismael.

*Hacía meses que la idea le recorría por su mente y no daba crédito a aquel sinfín de imágenes y fantasías que día a día y sobre todo por la noche lo asediaban. Al final, siempre la misma pregunta: “¿cómo un tipo duro como yo puede sentirse tentado a doblarse y postrarse a los pies de una mujer, por muy buena que esté?” Se dormía y si no despertaba a lo largo de la noche, reaparecía la pregunta cuando era el sol el que lo hacía. Por fin creyó necesario salir de dudas y para ello buscó con más ahínco del que lo había hecho durante aquellas semanas, navegando por Internet en busca de la Diosa que lo sacara de dudas. Y fue aquella mañana, se convenció que era ella y no otra. La había seguido ya en varias ocasiones pero recordó que a pesar de haberse fijado en ella y su nombre: la DIOSA Furia Fuego, siempre se dijo que no era el momento, que aun no se sentía con la determinación precisa para enfrentarse a esa hasta cierto punto, incomprensible experiencia.*

*Llamó por tanto al número señalado y tomó nota con gran nerviosismo de la dirección. Pidió emplazarse para aquella misma tarde y aunque en un principio, la voz que lo atendió, le señaló la imposibilidad de su requerimiento, algo hizo que aquella voz dulce modificara en el último instante su hasta entonces inalterable indicación, aunque retrasó para las ocho de la noche el encuentro.*

*-Antes, será imposible. La Diosa no podrá recibirte.*

*La ansiedad por tanto fue en aumento y aquellas casi diez horas le parecieron a Ismael uno de los mayores suplicios en silencio de su larga existencia. Por fin y cerca de las siete y media, llamó al portal. Indicó al escuchar una voz parecida a la que lo había atendido por teléfono, la contraseña recibida y la puerta de hierro se abrió. Se convenció, que a pesar de buscar dilucidar de una vez por todas si su alma había devenido en sumisa, debía mostrarse seguro y la mejor forma, al andar con firmeza hasta el ascensor.*

*Llegó hasta el tercer piso y pulsó el timbre. Un sonido muy suave dio paso a la apertura de la puerta. Ante él, una mujer joven, enfundada en cuero negro que no cubría todo su cuerpo dándole a su imagen el tinte evidente de mujer fatal. El pelo rubio y cortado a lo chico aunque algo más largo de lo normal. Su voz, conocida.*

*-Buenas tardes –creyó conveniente presentarse procurando proseguir con la misma convicción.*

*-¿Eres liberto trece?*

*-Sí, el mismo –respondió repitiendo la clave. No esperaba sin embargo, lo siguiente.*

*-¿Has utilizado el ascensor?*

*Le sorprendió la pregunta, pero imbuido de la misma decisión con que había llegado hasta él, se recompuso para responder la pregunta afirmando.*

*-Entonces vuelve a bajar y sube por la escalera.*

*No atinaba a entender. La joven se lo aclaró.*

*-La Diosa, mi Dueña, no quiere que los perros utilicen el ascensor, de modo que obedece.*

*Le sonó aquella orden a algunas de las más absurdas que había recibido en otros tiempos, pero no obvió como entonces, el cumplirla, por lo que sin entender muy bien cuál era la pretensión con aquel mandato, bajó los tres pisos hasta la entrada del portal y luego comenzó su ascensión. No fue en absoluto ajeno a la mirada de la joven, hecho que fue ratificando al descender volviendo la vista atrás y como no, al regresar.*

*Al llegar de nuevo al rellano, la joven le invitó a entrar. La siguió, presa de un extraño desconcierto que le estaba obligando a responderse la infinidad de dudas que iban apareciendo en su mente.*

*-Ahora ponte aquí. Espera de rodillas.*

*-Pero...*

*La joven se giró.*

*-Si no obedeces, da por finalizada para siempre tu posibilidad de conocer a la Diosa.*

*La forma de manifestarle aquella sentencia, siguió motivándolo y por tanto empujándole a comprobar si en aquel apartamento encontraría la respuesta a su insatisfecha ansiedad.*

*Cuando se situó en el lugar indicado por la joven y en el modo que ella le había señalado, se quedó a solas, aunque solamente un par de minutos. De pronto por una puerta distinta a la que había utilizado la chica para desaparecer, apareció un enorme hombre negro que mostraba unos músculos capaces de hacer retroceder al más valiente o incluso temerario.*

*Se situó frente a él, con los brazos cruzados y las piernas separadas. Ismael lo miró a la cara, luego de arriba abajo y en ese periplo visual descubrió la robusta desnudez de aquel tipo y sobre todo se fijó en su enorme pene, enjaulado en un aparato de metal, así como el dogal con púas que rodeaba su enorme cuello.*

*Había conocido varios armarios como aquel, del mismo color y volumen, pero nunca los había visto con aquellos artilugios en cuello y genitales. No tuvo tiempo a preguntarse mucho más, de nuevo la joven apareció, pero esta vez desnuda por completo y ataviada únicamente con un collar de perra en su precioso cuello, unas campanillas colgando de los aros que horadaban sus pezones e incluso labios vaginales y su cuerpo repleto de tatuajes de colores en los que no se había fijado previamente.*

*-La Diosa, nuestra Diosa y es posible que también la tuya a partir de hoy, te recibirá. Antes, sígueme, a cuatro patas. Te acompañaré al vestuario, para que te desnudes, perro.*

*Le pareció indignante ser denominado como un can, pero algo más fuerte en su interior le empujó a obedecer. De hecho, aquella joven mostraba un cuerpo excepcional, digno de ser obedecido, seguido, contemplado y por ello él no se abstuvo de observarlo mientras la seguía con rapidez, para no alejarse demasiado de sus firmes pasos.*

*Tan pronto llegaron al lugar que había mencionado la joven, se trataba del vestuario, recibió el siguiente mandato: desnudarse. No esperó entonces la chica a colocarle en muñecas y tobillos unas piezas de piel de color negro que ajustó a esas partes de su cuerpo, engarzando a continuación los arneses de*

*las que había colocado en las muñecas quedando de ese modo apresadas las manos de Ismael a su espalda.*

*-Ahora, permanece de rodillas, hasta que asuan te ordene seguirlo, perro.*

*De nuevo se sintió impulsado a obedecer y fue en ese instante que percibió la reacción inesperada por inusitada de su viril miembro.*

*No tuvo tiempo de mucho pues el tal asuan, el fornido hombre desnudo de color que ya había visto, penetró y con una especie de aullido, le indicó le siguiera.*

*Lo hizo con enorme dificultad por un pasillo oscuro hasta llegar a una estancia en la que una enorme cantidad de velas encendidas preludiaban el espectáculo de una Diosa sentada en su trono.*

*Recorrió los metros que le separaban hasta el lugar en el que asuan se detuvo sin dejar de observar en medio de aquella incitante penumbra a la Dama que parecía gozar con la presencia de ambos machos desnudos y lo hizo hasta que sintió en su espalda un golpetazo que le supo a fuego. A continuación, la voz de la joven, esta vez en tono mucho más elevado y menos amistoso.*

*-Mira al suelo, perro.*

*No podía obedecerla, algo inexplicable pero también inmanejable lo empujaba a fijar su vista en la mujer sentada en aquel trono, talmente como si su naturaleza precisara sorber aquella imagen para no quedar paralizado, o mucho peor, sin ánimo de seguir viviendo o ya definitivamente muerto.*

*Había podido gozar por un instante de aquella mayestática presencia, de aquel rostro maravilloso, de aquella belleza sin igual y no podía sustraerse a seguir gozando de ello, pero un nuevo golpe, esta vez mucho más hiriente,*

*consiguió que no solo se escapara una ligera exclamación de su boca, sino que de forma casi inconsciente obedeciera el mandato.*

*Fue entonces cuando la voz de la Dama llenó por completo la estancia, una habitación en la que una Diosa iba a dictar su destino mientras un hombre musculoso como una roca permanecía arrodillado, casi postrado, a los pies de la Dama y una joven, látigo en mano, comenzaba a señalarle el camino de su rendición.*

*-Son asuan y rania, mis esclavos personales y tu nombre, ismael, perro ismael. Y has venido a mí para comprenderte, para descubrirte, para adorarme. Y lo entiendo.*

*Fue ismael a responder, pero de nuevo el golpe en su espalda fue brutal.*

*-Ni se te ocurra, perro –oyó que alzando la voz, le indicaba la joven.*

*-Es cierto, perro ismael, para hablar, debes obtener mi autorización o la de mis lacayos esclavos, por tanto, deja que sean ellos o quizá yo misma, los que te ayudemos a encontrarte.*

*Ismael no esperaba que los acontecimientos sucedieran de aquel modo, más bien intuía que todo sería distinto, siguiendo las pautas de lo leído en varias webs, pero en ningún caso sin que ni pudiera explicarse ni que le preguntaran por sus inclinaciones o deseos. No se demoró la respuesta a la pregunta que no había podido formular.*

*-Te preguntarás qué está pasando y de nuevo te comprendo, pero mi Reino es distinto, en él, no hay condiciones y las únicas que existen, las impongo yo, tu Diosa si hoy alcanzas el nivel que exijo para las primeras veces.*

*>Y no creas que son iguales para todos. Son distintas para cada cuál y poco o casi nada preciso para descubriros, para diseccionaros, para radiografiaros, esclavos.*

*Fue ismael a levantar la cabeza, pero de nuevo la voz solemne, firme y autoritaria, pero con una capacidad de sugestión superlativa, incuestionable, una fuerza envolvente que jamás había podido experimentar, lo llevó a quedar inmobilizado.*

*-Conozco más de ti sin haber sabido de tu existencia antes, que tú mismo perro y por ello voy a buscarte alojado en mi mundo. Sigue por tanto a mi esclava rania, te mostraré cuál será para ti hoy, el lugar en el que vivirás mientras yo decida. Las horas y quizá días en que crea conveniente mantenerte aislado para mi placer.*

*Sintió entonces ismael, como un collar se ajustaba en su cuello. Era asuan el que se lo colocaba y nada objetó, al contrario, se sintió presa agradecida tras las palabras de la que ya comenzaba a sentir como una verdadera Diosa. Lo siguiente, moverse a cuatro patas con celeridad, buscando con su empeño no ser ahogado por la fuerza con que el esclavo negro tiraba de él a través de la correa. Luego, la jaula y el clic al cerrarse la apertura baja en forma de puerta.*

*-Hoy ya no verás más luz que la de esta vela, perro.*

*Había sido asuan.*

*-Mañana, puede que sigas entre nosotros, perro ismael.*

*Esta vez rania, le había señalado el final del principio.*

*Oyó cerrarse una puerta y quedó en silencio, casi petrificado, su pene erecto, sus neuronas revolucionadas, sus dudas y preguntas asediándole, sus convicciones, desarboladas. Únicamente una lo ensartaba en una mortificación que comenzaba a saciarlo: “¿cuándo volveré a oír su voz?”*

*Arturo Roca*

*(16/11/2016)*

## *II*

*A poco de haber dejado encerrado al esclavo ismael, llegó el matrimonio que esperaba la Diosa. Los recibió rania indicándole de inmediato al hombre que esperara de rodillas en el recibidor. A la mujer la hizo pasar hasta la sala en la que permanecía sentada en su trono la Diosa. Estaba inconmensurable, mayestática.*

*La mujer se acercó hasta su mano y la besó mientras rania permanecía de rodillas junto a su Dueña.*

*-Gracias por recibirnos, Señora –fueron las primera palabras de la mujer tras ofrecerle su reverente beso a la Dómina.*

*-Bienvenida. Pero dime, ¿está todo claro?*

*-Perfectamente, Señora.*

*-Piensa que en cuanto empecemos el tratamiento él acabará siendo un pelele sin remedio, jamás volverá a ser el de antes.*

*-Es lo que deseo, que nunca más vuelva a sentir ni el más ligero deseo de desobedecer o rebelarse. Lo quiero sumiso por completo.*

*-Pues has venido al lugar idóneo –sentenció la Diosa Furia Fuego.*

*Una señal de la Dómina y rania se incorporó. Salió de la sala caminando hacia atrás y con la cabeza gacha. Las campanillas de sus pezones y labios vaginales sonando ligeramente.*

*-¿Su esclava?*

*La Diosa afirmó.*

*-Es muy hermosa. ¿Ella manejará al salido de mi perro?*

*-También asuan, mi otro esclavo personal.*

*-¿Un hombre?*

*-Ya sé, lo comentaste, tu perro siente repulsión por los machos, pero tendrá que acostumbrarse a lo que le recete y si su tratamiento implica someterse a otros machos, lo hará, por eso no sufras.*

*La mujer sonrió acompañando la sonrisa con un gesto que la Dómina calificó en su mente de perverso, incluso malicioso.*

*-¿Lo penetrarán? –cuestionó entonces la mujer.*

*-¿Todavía no lo está?*

*La mujer volvió a sonreír, esta vez más ostensiblemente.*

*-Entiendo –señaló la Dómina.*

*-¿Puedo confesarle algo, Señora?*

*De nuevo un ligero gesto le dio a entender a la mujer que podía expresarse con libertad.*

*-Usted me tiene obnubilada.*

*La Diosa no respondió, ni con preguntas ni con expresiones que pudieran evidenciar su sentir ante aquella declaración.*

*-Verá, me explicaré, Usted es joven, hermosa, inteligente, me pregunto, ¿cómo ha llegado hasta aquí?*

*No quiso tampoco responder la Diosa por lo que la mujer siguió avanzando.*

*-Me refiero... -esta vez sí que la Dómina se anticipó.*

*-Sé a qué te refieres. Pero no creo que para que te devuelva a tu hombre y esposo completamente sometido a los rigores que quieras aplicarle necesites conocer nada de mi pasado e incluso futuro. Solo te interesa mi presente en cuanto a lo que te compete y eso será lo mencionado. Cuando regreses por el bulto gozarás de un esclavo perfecto que sabrá atender todos tus caprichos y necesidades y da igual de qué carácter o envidia sean. Lo hará a la perfección ya que yo no suelo devolver las mercancías en peor estado de lo que me las entregan.*

*Se sintió cohibida la mujer mientras la Diosa manifestó con concisión y rotundidad aquello en que tenía previsto convertir al esposo de la dama. Cuando concluyó su declamación la Dómina.*

*-La envidia, Señora. Tanta seguridad.*

*-Se alcanza con tenacidad y mucho tiempo. Estoy segura que también lo lograrás, pero persevera y no te dejes conmover por súplicas, sentimientos o lágrimas. Tu esposo debe ser el foco sobre el que canalices todo lo malo que te rodee y o atenace, para eso también sirven los esclavos, no únicamente para servirnos.*

*La mujer se sintió tentada en aquel instante en solicitarle a la Diosa que le permitiera azotar a su esposo allí mismo, hasta hacerlo sangrar, pero se contuvo. Quizá fuera el modo en que la Dómina la estaba observando.*

*Se sintió diminuta bajo el influjo de la mirada de la Diosa y con su pequeñez pareció emerger su ánimo sádico.*

*-Puedo proporcionarte otra espalda en la que volcar la agresividad que en estos momentos te embarga.*

*-¿Ahora mismo?*

*Afirmó la Diosa y la expresión del rostro de la mujer fue prístina.*

*-Pero no quiero que lo lastimes más de lo necesario.*

*-¿Su esclavo personal?, ¿el que enculará a mi esposo?*

*La Diosa sonrió para añadir a continuación.*

*-Si le permito a mi asuan que horade el ano de tu perro, vas a necesitar el más enorme strap-on que exista para luego encularlo tú.*

*-¿Tan enorme la tiene?*

*-Ya lo comprobarás cuando te acompañe a la puerta. Pero no es él el que te ofrezco. Se trata de un nuevo candidato a servirme, en todo y para todo, más que un simple pretendiente a sumiso que precisa y busca una sesión. Ha llegado a mí suplicando que lo acepte como esclavo, desde inicio.*

*Entonces apareció rania en la sala tirando de una correa que iba unida al collar del esposo de la mujer, que la seguía a cuatro patas y totalmente desnudo.*

*Al verlo, la mujer rió, alegre, como si acabara de asistir a una cómica escena.*

*Rania lo acercó hasta los pies de su Dueña.*

*Pudo entonces verificar la mujer que en la boca de su esposo esclavizado había una mordaza de bola.*

*-¿Lo tienes todo? –preguntó la Dómina a su esclava.*

*Ésta, ya de rodillas frente a su Propietaria, afirmó al tiempo que respondía con un sumiso “sí, Dueña”.*

*-Ya no hará falta que hable. Mi esclava ayudante sabe de él todo lo que debemos conocer, ella me lo transmitirá. Por tanto y si no quieres gozar de lo que te he ofrecido, aquí nos despedimos hasta la semana próxima, cuando podrás comprobar que no hablo por hablar.*

*-¿Y el tributo? –se atrevió entonces a preguntar la mujer.*

*-Mi esclavo. Él te atenderá.*

*-¿Lo señalado, Señora?*

*-¿Algún problema? –cuestionó la Diosa.*

*-Ninguno, Señora.*

*Cuando la mujer fue acompañada hasta la salida y se quedó la Diosa a solas con el hombre esposo, se dirigió a él.*

*-Hoy para ti, esclavo, empieza una nueva vida que estoy segura te llenará por completo.*

*El hombre intentó emitir un sonido que fuera suficientemente audible y entendible. A la Dómina le pareció que aquel esmero en afirmar era una buena muestra de la disposición del perro.*

*-Piensa que nada de lo que te enseñemos para educarte irá en detrimento de tu nuevo rol en esta vida, acéptalo pues de buen grado y aplícate en asimilarlo lo mejor y más rápido posible pues te ha de servir de referencia*

*para el futuro, para esa nueva experiencia existencial que se iniciará junto a la que hasta hoy ha sido tu esposa y que desde ya, solamente es tu dueña, tu propietaria, tu señora.*

*De nuevo el perro emitió aquel sonido parecido a un gruñido. Fue en el instante en que apareció Rania.*

*-¿Todo bien? –le preguntó entonces su Dueña al arrodillarse la esclava frente a ella.*

*-Ningún problema, Dueña y Diosa.*

*Rania se sentía tentada a levantar la vista y deleitarse con los zapatos de talón de aguja, unos stiletto de color rojo y muy brillante que calzaba su Propietaria. Nada le hubiera gustado más en aquel instante que Ella le hiciera señal de acercarse hasta la suela y la aguja para comenzar a lamerlas, pero la Diosa no ejecutó movimiento alguno.*

*La Dómina en cambio prosiguió.*

*-Imagino que has tardado más de lo requerido por culpa de su ignorancia.*

*-Desde luego, Dueña. Parece ser que los perros e incluso sus dueñas desconocen que no pueden llegar hasta aquí en el ascensor.*

*-¿Lo has dibujado?*

*-He iniciado el dibujo. ¿Quiere verlo antes de concluirlo, Dueña?*

*-Quiero que llames a Alfonso. Que aparezca de inmediato.*

*Rania se incorporó y de nuevo moviéndose de espaldas hacia la puerta se aprestó a cumplir con el mandato de su Dueña. Se le ocurrió pensar que requerir la presencia del esclavo pintor de la Diosa Furia Fuego en su presencia tendría a ver con los dibujos que ella había iniciado, primero el del*

*nuevo esclavo ismael y luego el del esposo del que todavía desconocía el nombre que su Dueña le impondría mientras estuviera internado en la mazmorra para ser domado y adiestrado.*

*Arturo Roca*

*(23/11/2016)*

### *III*

*Tras la visita de la mujer, la Diosa se quedó relajada y fue entonces cuando en su mente y mientras esperaba la inminente llegada de su esclavo pintor se sumió en una especie de luminosa meditación. Lo hace a menudo, se encierra en sí misma para ahondar en sus más recónditos espacios mentales, aquellos en los que encuentra los múltiples motivos de su existencia tal como la desarrolla. No suele dejarse tentar por las soberbias ni engreimientos propios de quienes se saben superiores y no porque se lo manifiesten de continuo infinidad de seres sino porque lo ha ido constatando desde edad bien temprana: hay seres que están investidos de un karma superior, de un halo de grandeza que sin expresar ni mostrarlo, los demás lo perciben y ese es su caso. Pero en aquella jornada no solo en su interior se sumergió la Diosa sino que fue en busca de lo que le había trasladado un par de días antes su esclava rania sobre aquel espécimen que deseaba pertenecerle de*

*por vida y esas palabras le había expresado aquel sujeto a su perra cuando ésta lo interrogó en su nombre.*

*“Creo Señora, -le había manifestado rania-, que ese hombre no tiene otro afán en su vida que servirla y aunque me parezca sospechosa esa actitud tan enfervorizada en ofrecérsele, creo que es sincero. De todos modos no acierto a adivinar por completo el motivo, aunque si Usted me lo permite, sé perfectamente que será Usted quién los descubrirá”.*

*No quiso castigarla la Diosa por tamaño atrevimiento pues al igual que su opinión sobre el nuevo candidato a esclavo ismael, la Diosa cree por completo en la total sinceridad hacia Ella de su perra rania. Desde que la aceptó como parte de sus propiedades se lo ha demostrado en todas las ocasiones en que se ha visto expuesta a prueba, por tanto y a pesar de que Ella conoce que los seres sumisos siempre pueden vivir momentos de debilidad o dubitación, conviene en que tanto rania como asuan no evitarán exponérselos cuando los atenacen dudas o debilidades.*

*No llegó demasiado lejos en su meditación pues oyó la voz de rania tras abrir la puerta y saludar a su igual en la cuadra propiedad de la Diosa Furia Fuego, aunque profesor suyo en el arte de plasmar la belleza en los lienzos. Regresó de inmediato a su circunstancia la Diosa de modo que cuando rania anunció con sus campanillas que se acercaban sus dos pertenencias estaba dispuesta a dominar con su proverbial decisión la escena.*

*Ambos penetraron en la estancia de rodillas, llegándose hasta el trono que seguía ocupando su Dueña, de igual forma.*

*El pintor esclavo no se había desnudado, condición inexcusable para presentarse ante su Propietaria por lo que fue lo primero que hizo, justificar su inadecuada forma de presentarse. La Diosa no le permitió concluir.*

*-Lo entiendo. Lo haces ahora, mientras me cuentas cómo va esta cachorrita que he puesto en tus manos.*

*El esclavo comenzó a desvestirse con mucho cuidado de caerse mientras se despojaba de los pantalones primero y a continuación de los slips. Su edad comienza a ser un palpable impedimento para realizar sin peligro de tambalearse y acabar rodando por el suelo algunas de las acciones y también prácticas que su Dueña le exige cuando le apetece.*

*Procuró en esta ocasión y a la vez que medraba para evitar darse un trompazo, explicar los progresos de la alumna rania.*

*Cuando su cuerpo quedó al descubierto se hizo visible el cinturón de castidad que en todo momento le recuerda lo que aceptó años antes, ser propiedad absoluta de la Diosa Furia Fuego. También una marca a fuego en sus nalgas lo identifica como res perteneciente a la cuadra de la Diosa.*

*Se arrodilló cuando quedó por completo desnudo sin dejar de trasladar con gran detalle las características de los trabajos que no solo como práctica le iba encomendado a rania. Mientras lo escuchaba, la Diosa se sentía más convencida de que su esclava acabaría por convertirse en una dibujante que además pintaría, de enorme prestigio y como desde un principio y tras advertir su gran calidad con el lápiz le había ordenado plasmar secuencias de las diferentes sesiones a las que asistía como protagonista o bien oculta cuando el requerimiento de los participantes en la performance así lo*

*solicitaban y Ella accedía, en la actualidad poseía la Diosa, pues toda la producción de su pertenencia era de su absoluta propiedad, una ingente cantidad de trabajos de reconocida calidad por el que desde hacía ya unos meses era su maestro. El juicio de Alfonso, el esclavo pintor propiedad de la Diosa, fue preciso y desde luego digno de tenerse en cuenta, puesto que goza de un enorme prestigio como crítico de arte colaborador en las mejores revistas no solo nacionales, además de estar considerado un reputado pintor al óleo. Naturalmente antes de exponer, sigue siendo su Dueña la que decide qué cuadros puede mostrar y vender, ya que desde que se convirtió en su esclavo ha sido Ella la que ha elegido antes que nadie. Atesora por tanto la Diosa una buena cantidad de obras firmadas por Alfonso Márquez.*

*En la actualidad y tras consultárselo a Ella, el pintor ha iniciado una etapa expresionista que algunos califican como muy cercana a la del autor de uno de los cuadros más importantes del expresionismo alemán, que está reportando al pintor y por tanto a la Diosa una considerable cantidad de dinero que Ella quiere emplear en una nueva mazmorra, esta vez en una casa finca cuando tenga decidido el lugar idóneo para implantarla.*

*De todos modos no solo era el emplazamiento sobre lo que estaba dudando la Diosa, también el mismo hecho de que un lugar como el que tiene in mente se convierta en espacio habilitado para que accedan a él diferentes aficionados al bdsm. Hay momentos en que lo quiere en exclusividad para Ella y sus más cercanos adictos y pertenencias llevándola entonces a argumentarse que es únicamente la ubicación lo que la frena para ponerlo ya en marcha, un lugar en el que pueda no solo gobernar su vida sino la de muchos otros.*

*Tras la amplia información que vertió el esclavo sobre la progresión de la esclava, la Diosa le preguntó sobre sus nuevas ideas. Y entonces él volvió a descubrirse como alguien capacitado para satisfacer a su Dueña. Lo hizo del modo más elegante a la vez que humilde.*

*-Creo Señora que ha llegado la hora de que sea Usted la que invada por completo mi creatividad. La inspiración que Usted puede obsequiarme creo que la hubieran querido para sí, los grandes.*

*La Diosa sonrió, aunque muy levemente. Dejó transcurrir unos segundos eternos y luego, con su voz envolvente y seductora.*

*-¿Y cuáles son para ti?*

*No era por supuesto la primera vez que la Diosa examinaba a su pintor pero en esta ocasión deseaba que fuera también la perra la que oyera la declaración de influencias en las que su mentor se había basado desde sus inicios en el mundo de la producción artística.*

*No necesitó alertarla puesto que la joven sabe que ninguna de las preguntas que hace su Dueña a cualquiera que se cruce en su camino, es fútil.*

*El pintor intentó no olvidar a ninguno de los que ya le había mencionado en anteriores ocasiones y no lo hizo a excepción hecha de Tiziano. La Diosa no se lo recriminó, prefirió en cambio observar a su esclava antes de indicarle.*

*-Quiero que te centres en las próximas semanas en estos maestros.*

*No hacía falta decirle nada más. De hecho a rania la admiraba el comprobar día tras día que tras lo que en ocasiones podía parecer ahorro verbal de su Propietaria se escondía una enorme habilidad para la concisión.*

*Entendió la perra el mensaje que su Dueña le estaba trasladando y como cumplimiento de uno de los mandatos que no puede eludir diariamente, recogería tal impresión en su diario de esclavitud, el mismo que mantienen asuan y alfonso y que cuando a la Diosa le apetece y desde luego sin previo aviso, les reclama, normalmente antes de acostarse, para seguir ahondando en la personalidad de sus pertenencias.*

*En contra de lo que muchos podrían opinar por la falta de privacidad, a los tres les hace sentirse orgullosos cuando eso sucede, ser leídos a conciencia por su Dueña, por la mujer que guía sus vidas desde hace en los tres casos, más de dos años, aunque para alfonso y asuan sean varios más.*

*Tras esa indicación, la Diosa lanzó su nuevo mandato.*

*-Pues a partir de ahora, quiero que ella, te ayude en tus propuestas, aunque con las tuyas propias y como modelo contará con un nuevo adepto cuando asuan concluya su trabajo de tatuado y horadación de sus genitales.*

*Rania adivinó de inmediato que era a ismael al que se refería Ella, su Dueña.*

*La mueca casi imperceptible de alfonso le señaló a rania que debería aclararle a quién se refería la Diosa.*

*-Por tanto... –concluyó la Dómina –...quiero que iniciéis esa nueva colaboración apoyándoos. Tú te centrarás en mi, a través de las imágenes que graba a diario mi perro y tú, en el nuevo, cuando esté a punto su anatomía para ser recogida en tus trabajos.*

*Se retiraron de la presencia de su Dueña sin levantar la mirada a pesar de que ambos deseaban gozar de la expresión que estaban seguros estaría componiendo su bella Dueña, una satisfacción pletórica nacida de ese afán*

*indestructible por estar siempre rodeada de la máxima belleza. Los tres se consideran herramientas al servicio de los exquisitos gustos de la Diosa Furia Fuego y mientras su capacidad creativa la colme, piensan que no serán sustituidos por otros esclavos más aplicados y sobre todo talentosos.*

*Arturo Roca*

*(25/11/2016)*

### *III*

*Aquella noche la Diosa tenía una cita con uno de sus más estimables amigos, alguien que sabía alertarla de oportunidades inmejorables para obtener beneficios con poco riesgo. Ella lo aceptaba únicamente el tiempo justo de cenar en uno de los locales de moda de Madrid. Además, siempre invitaba él pues gustaba hacerse admirar con Ella a su lado, vestida con alguno de los conjuntos que la pareja de diseñadores que todo el mundo en la capital tiene por homosexuales crean para mujeres de su perfecta y estilizada anatomía. Se lo trasladan de continuo ya sea como consecuencia de pruebas a las que Ella se presta para ayudarles en su trabajo creativo o simplemente cuando finalizan una nueva aportación a lo más sofisticado de sus colecciones y se la obsequian. A la Diosa le agrada que la tengan en cuenta pues con esos diseños aun se convierte en más admirada por cuantos pueden gozar de su presencia enfundada en ellos, casi tan seductores como Ella misma.*

*Esa noche no fue distinto y tampoco Gustavo se limitó en sus elogios, un proceder que Furia Fuego le estaba aconsejando no utilizara “si acaso algún día esperas que me acabe acostando contigo”. Gustavo al que los vinos que Ella elegía le parecían la perfecta prolongación en beldad de su venerada, no estaba escatimando esfuerzos en degustarlos, talmente como si fueran los besos de la Diosa lo que estuviera gozando y así hasta perder su capacidad de atracción, convirtiéndola si acaso la tuviera para Ella, en mera repulsión, que por otra parte la Diosa simulaba no constatar, más que nada por una piedad nada usual en su forma de tratar a los beodos.*

*La noche para Ella acabó siendo productiva ya que Gustavo y a pesar de sus impertinencias finales, más que nada causadas por su total sumisión al dios Baco, acabó por hablarle de una rentable inversión en la que además sería él quién suministraría los fondos para que su adorada musa de la belleza y el poder se hiciera con unos miles sin esfuerzo.*

*A la hora del café y con la Diosa pensando ya en sus dos retos en forma de nuevos esclavos, él volvió a declarársele, ofreciéndole su amor eterno e intentando hacerle ver de nuevo que el suyo podía ser muy distinto del que había podido disfrutar Ella hasta aquel momento de su vida, talmente como si realmente conociera el oculto pasado de su idolatrada Diosa. Quiso revestir su ofrecimiento no solo con las clásicas galanterías y alabanzas odiadas por Ella sino que volvió a la carga con sus bienes y patrimonio. De buena gana lo habría azotado allí mismo ante todo aquel vergel de beldades femeninas que acompañaban a dispares ejecutivos y políticos, la mayoría ya maduros, para que aprendieran el modo en cómo debe tratarse a los babosos*

*engreídos por el dinero, un poder que Ella conoce es poco perdurable si se utiliza de forma inadecuada.*

*Observándolo mientras se desmadejaba ante Ella, lo imaginaba reptando cual reptil para llegarse hasta sus Manolos de alto tacón.*

*Por fin entendió el arrogante que su tiempo de satisfacción con la Diosa había ya concluido. No permitió sin embargo que la acompañara a la salida en la que ya esperaba tras haberle enviado un escueto mensaje, asuan, con el convertible que meses antes el mismo Gustavo le había obsequiado como complemento a la apuesta económica que Ella le había ganado, intentando él con su inesperada esplendidez demostrarle que su orgullo no había sido herido tras ser derrotado por la perspicacia de una mujer, por muy Dama Dominante que fuera.*

*Cuando llegó a su amplio apartamento, se ensañó con el esclavo negro. Él sabía perfectamente que podía suceder, que era habitual que la Diosa tras dejar al estúpido de Gustavo la tomara con su ano o el de rania. Esta vez fue el suyo y aunque para él no hay mayor premio que gozar de la atención de su Dueña, en esta ocasión el furor con que se empleó la Diosa fue mucho mayor que de costumbre y sin recompensa. Esta vez no gozó de la lluvia de su Propietaria tras haber sido el objeto de sus estimulantes fechorías. Se la llevó rania, que tras observar de rodillas el enculamiento de asuan, fue premiada con la tibieza que emanaba del hermoso sexo de la Diosa. Ni una gota desperdició la esclava y él, que yacía en el suelo, lastimado por la fiereza de su Dueña, se sintió tentado a acercarse lo justo para lamer las últimas gotas de aquel exquisito manjar que en contadas ocasiones había*

*podido engullir completamente. Lo apartó la Diosa con un puntapié en el rostro y a la vez una orden.*

*-Tráeme al marido de esa golfa.*

*Asuan se incorporó como por arte de magia, pues no hay nada que lo impulse con mayor energía que recibir órdenes de su Dueña.*

*No tardó nada en aparecer con el objeto reclamado por su Diosa. Casi lo arrastraba más que acompañarlo con la correa ya que el sujeto no era capaz de seguir como perro cuadrúpedo a la velocidad necesaria con que asuan deseaba regresar junto a su Dueña. Llegó casi asfixiado.*

*-¿Quieres acabar con él antes de empezar? –le señaló la Diosa en un tono que distaba mucho del melodrama con que se sintió señalado el perro arrastrado.*

*Asuan se arrojó a sus pies, esperando ser él quién recibiera la indicación de limpiarle las suelas. En cambio la Diosa lo dejó allí tendido, inmóvil y desde luego frustrado, aunque sin poder demostrarlo. Fue al recién incorporado al que le indicó la Dama se esmerara en limpiárselas. No precisó de mucho más. Aquel esposo obediente parecía saber interpretar a la perfección los deseos de una mujer y aun con mayor ahínco si se trataba de una Diosa como la que estaba ante él, la mujer que lo iba a domesticar para que a su esposa jamás se le pasara por la cabeza ni desprenderse ni cambiarlo por nada ni nadie. Lo había amenazado con hacerlo si regresaba a casa sin haber satisfecho a la perfección todos los mandatos de su Tutora.*

*La sonrisa inundaba el rostro de la Diosa pues de nuevo estaba ejerciendo su poder sobre tres seres a la vez, con completa majestuosidad, dos de ellos cuan largos eran sobre el suelo y el tercero quedándose sin saliva de tanto*

*lamer sus suelas. Ella descansando sobre un diván. De fondo, la música que le gusta, una melodía envolvente que la sumergía en ese nirvana de dominio que logra no solo elevarla sino que además consigue que junto a Ella lo hagan sus fieles servidores y tanto da lo que hayan ya realizado para colmarla, siempre desean más y más órdenes que cumplir, porque vivir a su lado no significa más que eso, estar disponibles para ejecutar sus indicaciones con presteza, devoción y cómo no, alegría.*

*Le hizo entonces una imperceptible indicación a la perra. Entendió qué deseaba su Dueña y pronto estuvo la esclava situada de rodillas frente a su cálido sexo, ese coño que adora, que es su vida, con el que sueña en todo instante puesto que a pesar de tratarse de una bisexual redomada nada la colma más como esclava que satisfacer a su Propietaria, a la mujer que un día la convirtió en un ser feliz, pleno, una hembra gozosa de su vida, de su libertad como mujer encadenada al poder de su Dueña. Por ella, al igual que Asuan, sería capaz de ofrecer su vida. El perro mientras, seguía esperando su turno para satisfacer a su Diosa, pero esa noche no le llegó sino que cuando a la Diosa le pareció que ya estaban bastante limpias sus suelas, le indicó se centrara en el esposo, para “azotarlo. Y no te reprimas, que sepa qué le espera en esta vida de placer masoquista que alguien o incluso él mismo ha elegido para él”.*

*Asuan iba a cumplir de maravilla el mandato de su Dueña intentando al mismo tiempo evitar sentir odio hacia rania, por ser ella la que estaba deleitando a la Dueña y Señora de ambos.*

*Se corrió la Diosa en la boca de su perra y de nuevo tragó ésta con complacencia y fervor todo lo que nació de tan sublime acción de la Dómina. Quedó a continuación la esclava abrazada a las piernas de su Señora, procurando demostrarle que nada que Ella generara sería jamás rechazado por ella, componiendo la imagen perfecta de una simple perra esclava feliz, inmensamente feliz de ser de utilidad y apreciada por su Dueña. Aquella noche, mientras desde el lecho podían escuchar ambas mujeres los latigazos con los que asuan estaba cumpliendo el postrer mandato de su Dueña, ismael reflexionaba sobre su pasado, aquellos turbios acontecimientos que le llevaron a decidir que su vida debía convertirse en tributo a alguien que fuera capaz de entender sus motivos. Todavía no había podido confesárselos a Ella, a la mujer por él elegida, pero estaba seguro que sería pronto cuando podría en su presencia abrirse en canal para que no desestimara su oferta, sufrir de su mano todas las maldades de las que había sido protagonista o simplemente espectador pasivo.*

*Arturo Roca*

*(29/11/2016)*

*V*

*Desayunó y luego se dirigió al centro de masajes y belleza. Regresó a su doble apartamento hacia las dos. Encontró a sus dos esclavos arrodillados en la cocina junto a la mesa en la que rania había dispuesto la ensalada que a Ella le gusta.*

*Los observó y salió hacia su habitación. La esclava la siguió, a cuatro patas aunque de pronto se incorporó. Una señal prácticamente imperceptible de la Diosa se lo había indicado.*

*La ayudó entonces a liberarse del vestido ajustado con el que había salido esa mañana su Dueña. A continuación de las medias oscuras e incluso las braguitas tipo tanga. Nada la colma más que admirar a su Dueña desnuda, adorar ese magnífico y esbelto cuerpo es lo único que la perturba tanto como placer le obsequia. Una vez más sintió su cuerpo bullir. Ella, la Diosa lo percibió y fue entonces cuando la abofeteó.*

*-Eres una perra caliente, puta esclava.*

*Rania agradeció no solo el bofetón. Escuchar a su Dueña calificarla como puta y esclava es lo que más la colma. Faltaba no obstante que añadiera “de mi propiedad” para estremecerse por completo. Esta vez la Diosa no lo dijo. En cambio le señaló: –tras mi siesta, quiero que traigas al perro. Con cepos. Quiero interrogarlo.*

*Temía la esclava que lo que obtuviera su Dueña de la confesión del esclavo ismael, la satisficiera hasta el punto de encapricharse con el nuevo ejemplar más de lo que a la esclava le agrada que preste atención su Dueña. De nuevo la Diosa volvió a adivinarla.*

*-Te jode ¿verdad?*

*La esclava enrojeció. Temía que su Dueña la castigara con el peor de los castigos, dejarla encerrada en la jaula que hay junto a la que estaba ocupando el esposo cornudo. Esta es la forma adoptada por la Diosa para enseñarles a sus reverentes esclavos que puede prescindir de ellos durante horas o días en cuanto se le antoje. Rania lo había sufrido en dos ocasiones. Un verdadero suplicio no poder seguir a su Dueña a todas partes esperando las migajas de atención con las que se siente premiada.*

*-Pues ya sabes, procura cambiar tus pensamientos, perra. No eres la única que puede darme placer, de hecho y aunque te duela, hay otras y otros que saben dármelo de mejor calidad.*

*>Habré la boca.*

*La esclava obedeció acercando su rostro al cuerpo de su Ama. Esperaba ser recompensada con un salivazo. Cualquier sustancia que su Dueña le obsequie le parece el manjar más exquisito de cuantos se pueden recibir en esta vida.*

*Pero en esta ocasión la Diosa quería castigarla, de modo que la obligó a permanecer en esa actitud expectante mientras se dirigía al servicio. Luego, todavía desnudo su exquisito cuerpo, paseándolo cerca de la entregada perra todavía con la boca abierta, se lo cubrió con una bata de seda negra transparente que permitía seguir gozando de aquellas formas tan perfectas, de aquellos pezones sonrosados y erguidos gracias a la desnudez, a aquella línea tan recta que ofrecían los depilados pliegues de sus labios vaginales. La esclava observándola de reojo fue capaz en ese momento de generar en su mente un poema dedicado a la perfección de la anatomía de su Dueña.*

*Entonces la Diosa se acomodó de nuevo en un extremo de su cama. Tomó el teléfono y marcó un número.*

*-...*

*-Sí, soy yo.*

*-...*

*-Te llamo para saber si todavía sigue en pie tu oferta.*

*-...*

*-Claro, ¿de quién sino?*

*-...*

*-Me comienza a cansar. Demasiado obsesionada con servirme.*

*-...*

*-Ya sabes que me gustan los esclavos entregados pero que a la vez sepan cuál es su lugar. Ella parece no entenderlo.*

*Entonces la Diosa se rió. A la esclava, que permanecía con la boca abierta, esperando que en cualquier momento quizá solo fuera un ligero escupitajo el que la inundara, le pareció que su Dueña se refería a ella. Se estremeció, puesto que adivinó que hablaba con alguien que probablemente le habría ofrecido dinero por adquirirla. No la desmintió. La Diosa, que no había dejado de observar a su pertenencia y la angustia que era incapaz de controlar, se lo reiteró al tiempo que cubría el dispositivo con su mano.*

*-Sí, estoy hablando de venderte, perra.*

*-...*

*-Pues sí, se lo acabo de decir.*

*-...*

*-¿Mañana? De acuerdo. Cenamos y hablamos. Pero recuerda, nada de comentarlo con nadie. No quiero que esta tarde me impidan dormir el puñado de vanidosos que tú y yo conocemos. Solo la venderé a ti, a nadie más, pero siempre que cumplas mis condiciones y no creas que van a serte livianas.*

*Al cortar la comunicación.*

*-¿Sabes por qué lo hago, puta?*

*La esclava balbuceó al intentar responder a su Dueña con la boca casi entumecida.*

*-Pues tienes hasta mañana por la noche para hacerme cambiar de opinión. Y te aconsejo que no lo intentes con zalamerías de perra encelada y babosa.*

*>Y ahora, tráeme la ensalada. Que venga asuan. Él hará hoy de mesa.*

*Hubiera sido una escena realmente excitante observar a la Diosa comer aquella frugal ensalada cuyo plato de diseño descansaba sobre la portentosa espalda del esclavo negro y viendo emerger entre las piernas del perro aquel inmenso pedazo de carne enjaulado por aquel metal plateado mientras la esclava se esmeraba en lamer los dedos y las comisuras de los pies de su excelsa Dueña.*

*Cuando dio la Diosa por concluida la ensalada, se relajó gracias a la música que le ordenó programara el esclavo, tras retirar el servicio en su espalda y sin caérsele al suelo.*

*Quedó pensativa, con los ojos cerrados y percibiendo los prácticamente insignificantes sonidos de sus dos esclavos al respirar, que yacían cuan largos eran en el suelo, cada uno a un lado de la cama que Ella ocupaba.*

*Aconteció sobre las seis de la tarde, tras emerger la Diosa de su relajante baño. Apareció ante ella el esclavo ismael, con cepos en manos y pies, moviéndose con dificultad al seguir la correa de la que tiraba rania. Al acercarse al trono que ocupaba la Diosa y ante el que ya esperaba de rodillas y con la cabeza gacha asuan, rania y también él se postraron. Le agradó a la Diosa observar aquel cuerpo tan fornido apresado por los dos cepos de madera. Daba la imagen de un verdadero condenado de la edad media. Y su virilidad, a pesar de no estar a la altura o mejor dicho, poseer la dimensión de la de asuan, le pareció suficiente. Se fijó entonces en algunos de los tatuajes que cubrían hombros y espalda del sujeto. Hacían hincapié a lo que ya conocía de antemano de él.*

*-¿Te ha tratado bien mi perra?*

*-Sí, Señora –respondió el interpelado.*

*-No le agrada la competencia y quizá por eso mismo me voy a desprender de ella. De modo que procura no olvidarlo, esclavo ismael.*

*-No, Señora.*

*En sus pantorrillas recibió entonces ismael una especie de correa que lo forzó a doblarlas, aunque solo levemente.*

*-Eso por hablar cuando no se te pregunta –refirió la Diosa.*

*-Mi perra, que siempre está atenta a corregir las faltas. Ya ves, una incongruencia, puesto que corrigiendo a los nuevos perros los hace mejores como servidores y eso no es lo que desea, pero es lo que yo le exijo, que cuide los modales de los que quizá la suplantarán.*

*El esclavo ismael no respondió.*

*-Ella me ha explicado que tú me has elegido. Espero que nunca sostengas tal aserción, ni en mi presencia ni para aclarar lo que por otro lado es obvio.*

*Por tanto, mejor déjalo en que fue ella la que te encontró, perdido y desvalido, necesitado de encontrar tu camino de sumisión. Es conciso, cierto y hasta poético.*

*> ¿Te parece?*

*La Diosa acompañó la mordaz pregunta con una sonrisa que a ismael le pareció macabra.*

*-Sí, muy bien, Señora.*

*Otro correa en la misma pierna.*

*-No hace falta que aclares, perro. Límitate a afirmar o negar. De momento es lo único que te está permitido además del apelativo: Señora.*

*Estuvo tentado de afirmar con la cabeza, pero prefirió no incordiar más a la ladina rania, que parecía tener plena libertad para azotarlo.*

*-También me ha trasladado que tu razón de estar hoy aquí ante mí, como un fardo, es desear servirme como esclavo. Y que estás dispuesto a exponerte a cualquier prueba que se me antoje, por más dura que pueda ser.*

*> ¿Estás seguro de querer vivir ese trance? ¿Tienes idea de lo que significa pertenecerme?*

*El esclavo fue a afirmar, pero no le dio tiempo, alguien a su espalda le colocó una mordaza de bola en la boca. Luego un pie descalzo le golpeó en los genitales, con dureza, tanta que no pudo evitar plegarse, dando con su torso en el suelo debido al peso del cepo de madera que aprisionaba su cuello y sus*

*muñecas. El de sus tobillos le obligaba a tener separadas las piernas de forma suficiente para que pudiera seguir recibiendo patadas en sus testículos.*

*Arturo Roca*

*(12/12/2016)*

## *VI*

*Ismael se retorció de dolor en el suelo prácticamente inmóvil debido a los dos pesados cepos de madera que apresaban su cuello y muñecas el superior, tobillos el inferior. Entonces se oyó la autoritaria voz de la Diosa. Ordenaba a rania y asuan que salieran de la estancia. Les sorprendió aquella orden, sobre todo a la esclava, pero la ejecutaron de rodillas y moviéndose hacia atrás al tiempo que mantenían su cabeza gacha.*

*Cuando se quedaron solos, la Diosa se acercó a ismael, que estaba luchando por incorporarse a la posición de arrodillado. Regresó a su trono tras liberarlo de la mordaza. El esclavo acabó de recomponerse tras respirar con más firmeza.*

*-Y ahora dime, ¿qué buscas realmente?*

*Estaba preparado para cuando llegara aquella pregunta de la Diosa por lo que solamente tenía que tomar aliento y responder en el tono apropiado. Sin*

*embargo creyó conveniente posponerlo. Ponerla a prueba. No tuvo opción, pues Ella prosiguió sin esperar su respuesta.*

*-Conozco muchas clases de sumisos y no logro clasificarte en ninguna.*

*Tampoco creo que seas un farsante que fantasea desde hace tiempo y por fin se atreve a probar qué se siente. ¿Masoquista? Sé que eres capaz de soportar el dolor, incluso la tortura, pero gustarte...Por tanto explícate, perro.*

*Había llegado el momento y no lo iba a desperdiciar aunque su respuesta pudiera llevar a aquella mujer a mostrarse con una desmesurada reacción.*

*-La principal razón para ofrecerme a Usted, es protegerla. La segunda, utilizarla.*

*La Diosa se mostró impertérrita, indiferente a lo que acaba de oír, una de las mayores sandeces que alguien que decía querer pertenecerle había manifestado nunca antes.*

*Fue Ella la que optó en aquel instante por dejar correr el tiempo.*

*Ismael sobreentendió que debía clarificar su respuesta, aunque no lo haría con toda la verdad.*

*-Sé que le resulta inaudita mi explicación. Cómo alguien apresado por esos artilugios puede protegerla y aun menos utilizarla. Lo comprendo, suena inverosímil.*

*-Mejor di, estúpido, tú y la respuesta.*

*Parecía que comenzaba a tenerla en la senda que él pretendía.*

*-Pero no le miento, Señora.*

*-Lo encontraría todavía más estúpido que lo intentaras. Sería una estúpida forma de hacerme perder el tiempo y desde luego de despilfarrar el tuyo, perro.*

*>Ladra. Quiero oírte ladrar como el animal que eres.*

*No lo había hecho nunca y al intentarlo él mismo se sorprendió. Sus ladridos le parecieron una especie de mofa, la imitación nada afortunada de un can.*

*-Ni ladrar sabes. ¿Y sigues pretendiendo protegerme? No das miedo, perro.*

*> ¿No será que en realidad buscas que ordene a asuan que te castre?*

*Una expresión de lujuria mezclada con pinceladas de malicia invadió el rostro de la Diosa.*

*-Al parecer lo hizo en otro tiempo. Con enemigos. Convertirlos en eunucos al servicio de su causa.*

*Aquel comentario le hizo pensar a ismael en que quizá podría obtener información valiosa del esclavo negro, pero de inmediato se centró en lo primordial, no desaprovechar la ocasión para convencer a la Diosa para aceptarlo en su cuadra y desde luego para nada castrado.*

*-Si es lo que mi Dueña tiene pensado para este pobre esclavo, así se haga.*

*La expresión de la Diosa cambió. Su rictus, inequívoco. Seguía sin confiar en aquel sujeto.*

*-Imagino que rania te comentó que no me gustan los aduladores, pero mucho menos los falsos y mentirosos.*

*-Hizo hincapié en ello, Señora. Y no, no lo soy, nada de lo que ha señalado.*

*La Diosa se levantó. Se acercó a ismael y le ordenó abriera su boca. Le escupió en su interior. Mientras degustaba la deliciosa saliva de aquella*

*mujer tan cautivadora pudo también saborear el aroma que desprendía.*

*Quedó embargado, aunque procurando no constatarlo. Tampoco tuvo*

*tiempo, un tremendo guantazo le cruzó la cara.*

*A continuación la Diosa regresó a su trono.*

*Ya acomodada.*

*-Supón que te creo, perro. Eso va a significar marcarte, de mi propiedad, aunque al cabo de unas horas decida expulsarte de mi lado o bien venderte a alguno de mis más perversos amigos. Y no te olvides de los hierros. Pezones y glande serán perforados, para que mi recuerdo vaya ya siempre contigo, perro.*

*>Y no digas que estás dispuesto a aceptarlo. Eso ni se cuestiona.*

*El esclavo sabía que precisamente eso mismo era lo que no debía mencionar.*

*En cambio.*

*-Lo sé desde el momento que crucé la puerta de su propiedad. Le pertenezco para lo que Usted desee, Señora.*

*En cada ocasión que mencionaba el término “Señora” procuraba ismael que por nada del mundo su tono pudiera parecerle a la Diosa con doble sentido.*

*Buscaba ofrecerle una sincera señal que la convenciera que así la estimaba, como la Señora a la que deseaba obedecer y venerar mostrándose respetuoso a la vez que sumiso.*

*-¿No temes equivocarte conmigo, perro?*

*-No, Señora.*

*-De modo que opinas que siempre acierto con mis decisiones aunque puedan ser perjudiciales o incluso perniciosas para aquellos de los que manejo su vida a mi antojo.*

*-Sí, Señora, eso creo.*

*Entonces la Diosa hizo sonar una campanilla. Apareció asuan en la estancia, acercándose hacia el trono de rodillas. Cuando se detuvo a dos metros de la Diosa.*

*-Te encomiendo el adiestramiento de este perro. Empezará desde abajo, ayudándote en tus labores. Llama a Susi, que mañana venga para marcar a un nuevo animal. Que traiga también aros para pezones y uno para el pene. Simples, en absoluto de plata u oro.*

*>Y dile a rania que venga. Ahora llévatelo y enjaulalo. Pero esta noche que te ayude con la cena.*

*El esclavo fue a abrir la boca. No tuvo tiempo, su Dueña se anticipó.*

*-Pues que te acompañe si debes ir todavía de compras. Antes enjaularé los genitales.*

*-Gracias Dueña –respondió entonces asuan.*

*No manifestó nada más. Volvió a abandonar la sala de rodillas exhortando con un tirón de la correa que pendía del collar, a que ismael lo siguiera. A éste le costaba mucho más por lo que en más de una ocasión el esclavo negro tiró con más fuerza de la correa.*

*A poco de abandonar la sala apareció rania, haciendo sonar mientras se acercaba de rodillas a su Dueña, las campanillas que pendían de los aros de sus pezones y su vulva.*

*Quedó inmóvil a la espera de las indicaciones de su Dueña.*

*-Me lo quedo, de momento. De todos modos no he querido profundizar en sus razones, pero todo llegará. Y no hace falta que te indique que no quiero lo estropees demasiado, ni a él ni la convivencia, si es que todavía quieres convencerme para que no te venda.*

*La esclava se arrojó a los pies de la Diosa volviendo a mostrar con su gesto la devoción que siente por su Propietaria.*

*-Prepara el baño. Esta tarde tengo reunión con mis amigas.*

*Precisamente tenía concertado un encuentro con otras dos Dóminas en “The Principal One”, un espacio adaptado para reuniones de adictos al mundo en el que ambas conviven.*

*Fue allí donde una de ellas, la propietaria del lugar, se interesó por su nueva pertenencia mientras dialogaban distendidamente. Estaban disfrutando de una copa de Moet al tiempo que conversaban sobre sus proyectos y apetencias.*

*-¿Tienes un nuevo animal? –se interesó la Baronesa cogiendo en cierto modo a la Diosa desprevenida.*

*-Ha hablado con Susi –quiso aclarar Dómina Abraxas.*

*-De modo que cuchicheando a mis espaldas –manifestó a continuación la Diosa.*

*-Simple casualidad. Me ha llamado para responderme a una duda y al preguntarle por mañana me ha explicado que no podía atender mi petición.*

*>Quiero marcar a mi esposo –clarificó la Baronesa.*

*-¿Al actual? –simuló desconocer Dómina Abraxas.*

*-Pues sí, tengo un nuevo adepto. Y aprovechando que ya lo sabéis, me gustaría que me respondierais una cuestión.*

*Las dos Dóminas se miraron. La Diosa no suele necesitar la opinión de nadie, en todo caso primero resuelve y más tarde quizá busca un innecesario consenso a sus decisiones.*

*-Me ha respondido a la pregunta de por qué había sido yo su elección, que en primer lugar quería protegerme y a continuación utilizarme.*

*Las dos sonrieron, aunque de inmediato la Baronesa tornó su gesto en una autoritaria aserción formulada no obstante como interrogante.*

*-¿Y no lo has castrado a golpes por tanta insolencia?*

*La Diosa dio un sorbo a su copa. Tras devolverla a su lugar sobre la espalda de uno de los esclavos mesa de la Baronesa.*

*-Quizá mañana Susi tenga más trabajo del esperado.*

*>Aunque primero quiero averiguar qué se esconde tras esa respuesta tan atrevida de ese en cierto modo enigmático animal.*

*Arturo Roca*

*(20/12/2016)*

**VII**

*Aquella noche la Diosa estuvo reflexionando antes de quedar dormida, sobre la respuesta del esclavo ismael. Incluso se le antojó llegarse hasta la estancia en que estaba enjaulado. No quería sin embargo con su presencia despertar al cornudo que la esposa le había dejado en custodia días antes para que lo acabara de domesticar, aunque en realidad simplemente lo había hecho para librarse de él mientras acondicionaba su nueva vivienda con la celda en que lo mantendría cautivo para mostrarlo a sus amigas y demostrarles qué se puede hacer con los solícitos esposos.*

*La Diosa se acercó con tiento hasta la jaula en la que estaba encerrado el esclavo ismael. Parecía estar esperándola, pues tan pronto estuvo junto a los barrotes de la jaula Ella observó los ojos del esclavo completamente abiertos.*

*-¿Me esperabas, perro?*

*-Sí, mi Señora.*

*-¿Y eso?*

*-Mi respuesta. Contaba que le causaría curiosidad, mi Señora.*

*-¿Y entonces, qué tienes que decirme, perro?*

*El esclavo se acercó a los barrotes manteniendo la posición de rodillas. La Diosa entonces tomó una banqueta que había en la estancia. Se acomodó frente al esclavo, indiferente al hecho de que el animal pudiera deleitarse con su imagen. Cubría su espléndido cuerpo con un batín de seda negra transparente bajo el que no solo se adivinaban sino que podían apreciarse sus hermosos senos en los que los pezones y gracias a la temperatura del lugar mostraban su erecta belleza. También podían advertirse aquellos*

*bellos tatuajes que decoraban partes sensuales de su anatomía. Como única prenda para cubrir su sexo, una lencería de encaje que se ajustaba a la perfección a su Monte de Venus y en el que se podía adivinar la perfecta línea recta de sus labios vaginales besándose efusivos uno con el otro.*

*El esclavo bajó entonces su mirada.*

*-No sufras perro. No te castigaré por tu insolencia. En realidad la prefiero si precisas de ella para serme del todo sincero.*

*El esclavo, procurando no elevar la voz, de forma que pudiera despertar al otro apresado de la sala, se dispuso a explicarse.*

*Habló en primer lugar sobre el término utilizar. Luego y sin que mediara pregunta alguna por parte de la Diosa, se refirió al de protegerla.*

*Tampoco tras su profusa explicación hubo cuestiones planteadas por la Dómina, aunque se tomó unos segundos, aun en presencia del esclavo para reflexionar sobre lo oído.*

*Antes de incorporarse, en cierta medida satisfecha por lo confesado por el esclavo le indicó: –mañana pasarás a ser mío por completo, pues nunca podrás desembarazarte de las marcas que te aplicarán. Te dolerá, aunque solamente con dolor físico, pero estoy segura que al mismo tiempo obtendrás de ese sufrimiento la fuerza que creo vas a necesitar para llevar a cabo esa misión por la que me has suplicado pertenecerme.*

*-Así sea, mi Señora –respondió el esclavo.*

*La Diosa a continuación, desanduvo el camino hasta su alcoba, orgullosa de haber aceptado aquel espécimen a la vez que preocupada por parte de lo informado. Regresó convencida que iba a ser Ella quién debería protegerlo,*

*pues de lo manifestado por él había sacado esa y no otra conclusión, sin embargo no sabía con exactitud cómo debería llevarlo a cabo cuando él emprendiera la tarea que le había indicado era el principal motivo para haberse entregado como esclavo.*

*Sin embargo al echarse sobre la cama no pudo por menos que calificar como grave lo manifestado por ismael, cercano a lo perjudicial para su futuro y opinando que al no querer preguntarle por su pasado no había podido entrever si realmente aquel macho reunía las condiciones necesarias para solventar lo que ya comenzaba a calificar como una misión imposible. Pero, ¿a quién podía dirigirse en busca de mayor ayuda? De todos modos siempre podría afirmar si fracasaba el esclavo que todo había sido una iniciativa suya, la de un esclavo rendido al dominio de su Dueña. Ciertamente en el entorno del bdsm iba a ser complicado convencer a nadie que Ella desconocía las intenciones de su pieza, pero fuera de ese colectivo podía ser perfectamente creíble la aseveración y aunque las marcas en el cuerpo del esclavo pudieran afirmar otra cosa, ¿qué juez o policías iban a aceptar como prueba para convertirla en cómplice que existen seres que por el simple hecho de gustarles ser dominados por otros son capaces de exponer su vida y su futuro en acciones absurdas o ilegales?*

*De todos modos podía ser falso lo que él le había explicado con tanta convicción. Podía tratarse de una fábula que en cualquier otro caso la habría llevado a expulsarlo aquella misma noche de su lado. Un confabulador de complots inverosímiles, pero algo en él y en su forma de manifestarse la habían llevado a creer en casi todo lo mencionado, eso y que le había*

*facilitado datos que tenían gran parte de veracidad. No obstante al escucharlos de boca del perro, Ella fue capaz de simular desconocimiento o sencillamente indiferencia, intentando sembrar duda allá donde al parecer él no la consideraba.*

*Tardó en dormirse puesto que el agobio por el martilleo de su mente al respecto de lo acontecido comenzó a devenir angustioso. De todos modos y tal y como él le comentó en un alarde de atrevimiento que Ella le había incitado a tener, no debía hacer ningún movimiento sin que él lo supiera de antemano, “para prever posibles consecuencias sobre Usted, mi Señora”, le había reiterado por dos ocasiones, procurando eso sí, no aparecer todo lo insolente que Ella misma le había autorizado previamente.*

*Lo que más le agradó, cuando señaló con lentitud que podía parecer exasperante, que sin duda buscaba que la esencia de lo comunicado le trasladara tranquilidad y en absoluto dudas o angustia.*

*-Y por ello he hablado de utilizarla para protegerla, Señora, únicamente por ello, puesto que para lo segundo, debo servirme de Usted, aunque se lo repito, lo principal en esta empresa, es protegerla.*

*Fue quizá en ese instante cuando Ella se sintió más tentada a preguntarle, a interrogarle con firmeza, pero no quiso parecer débil ni blanda. Había sido muy explícito al referirle el peligro del que quería protegerla y por tanto... Llegó a la conclusión que ya tendría tiempo de ahondar en todo aquello que iba bullendo en su mente mientras lo escuchaba.*

*Luego y cuando se refirió a: “y no dude que podré hacerlo. Tengo costumbre, agallas y estoy cualificado, pero permita que todo eso no llegue a Usted.*

*Podría perjudicarla cuando mi real empeño es protegerla”.*

*¿Se sentía entonces en manos de aquel al que en pocas horas marcaría a fuego como a un animal? Solo fue un instante, de inmediato confió en aquella forma tan entregada y segura de afirmarle que su deber único en la vida, era protegerla. Se sintió además orgullosa y ese fue precisamente el último sentimiento que la abordó antes de quedar completamente dormida.*

*Pero no duró mucho su descanso, sobre las siete de la mañana comenzó a sentir deseos de volver a interrogarlo, en realidad de hacerlo por primera vez, puesto que la anterior se había tratado de una confesión.*

*En la ducha intentó recuperar no solo la esencia de lo oído sino que buscó hacerse con los más insignificantes detalles de lo manifestado por el esclavo enjaulado.*

*Recordó entonces su sometimiento, el tacto que empleó en cuanto comunicó a pesar de haber sido tan directo y conciso en los contenidos. Rememoró también el cuerpo que a todas luces ya le pertenecía. Se trataba sin duda de un tipo que estaba forjado para el combate, el físico y al parecer y a tenor de lo expresado y la forma de hacerlo, también el mental, ya que en los pocos pero intensos momentos vividos bajo su mandato se había mostrado de ese modo, fuerte, intenso y atrevido pero a la vez, sumiso y plenamente sometido a su poder. ¿La estaría engañando para hacerse con su confianza?*

*“Le otorgaré el beneficio de la duda y por tanto voy a estar expectante pero sin tomar iniciativas. Que sea él quién las tome. Aunque por otro lado me ha dejado claro que antes me las expondrá”.*

*Al salir de la ducha, la esperaba rania, con la toalla y sus manos, para secarla en primer lugar y aplicarle las cremas rejuvenecedoras a continuación.*

*Como siempre estuvo aplicada y eficaz y mientras dejó su hermoso y deseable cuerpo en las manos de la esclava siguió con sus elucubraciones. Se centró entonces en Laureano, aquel sujeto con el que había tenido a ver hacía ya algunos años. ¿Podía tratarse de él? ¿De sus conexiones? Siempre le pareció que algo en él delataba oscuridad, aspectos sombríos y hasta peligrosos, pero en aquellos tiempos a Ella le estimulaban esos tipos, conocerlos, tratarlos, profundizar en sus tejemanajes. De todos modos no recordaba que se viera inmersa en nada ilegal, pero del modo en que se había referido a “su problema” el esclavo ismael, bien podía haber sucedido que Ella hubiera sido totalmente ajena a lo que llevaba a cabo Laureano a sus espaldas. Y también estaba por medio, aquella chica: Petra le pareció que era el nombre. “Sí, Petra”. Las pocas veces que Laureano apareció con ella, siempre la conceptuó como una tímida y además de baja estofa. “Pero a él lo hacía reír y con su risa también provocaba la mía”. Esa era la faceta primordial de Laureano. Hacía reír incluso en momentos tristes a la Diosa, por aquel entonces todavía alejada de lo que sería su reinado absoluto sobre una buena pléyade de sumisas y sumisos.*

*“Voy a confiar en él”, se dijo mentalmente antes de que rania le indicara que ya había concluido su tarea. A diferencia de las anteriores, esta vez su Dueña no había manifestado en forma alguna el placer que le producían sus manos mientras las paseaba por su cuerpo. La Diosa percibió de inmediato la tristeza melancólica de rania. La compensó con su gesto. La perra lo entendió sin mayor acción de la Diosa. Acercó su boca abierta para que su Propietaria la obsequiara con su saliva.*

*Arturo Roca*

*(11/01/2017)*